

DE LAS CUOTAS A LA PARIDAD ¿QUÉ GANAMOS?

Por Griselda Beatriz Rangel Juárez

El tema de las cuotas de género se ha relanzado en el presente siglo, dando impulso a diversas reformas en diversos países de América Latina. En el año 2000 en Perú así como en Brasil, el valor de la cuota se elevó de 25% (1997) al 30%. Ese mismo año en Ecuador pasó del 20% (1997) al 30%, misma que para 2006 fue establecida en 45%. En la República Dominicana en el año 2002 la cuota del 25% (1997) llegó al 33%.

En México¹, a partir del año 2002, desde los distintos grupos parlamentarios, con el impulso decisivo de las legisladoras, fueron incorporadas las cuotas de género de forma taxativamente regulada en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), como acciones afirmativas transitorias, a fin de promover una mayor inclusión de mujeres en los espacios de representación política. Más tarde, mediante la reforma a dicho ordenamiento, en el año 2008 se incrementó el piso mínimo del 30% al 40% de la cuota.

El Consenso de Quito (2007)², alcanzado en la la décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe constituyó un avance importante en la necesidad de avanzar de las cuotas a la paridad entre los géneros en la esfera política, poniendo de relieve aquellos aspectos que alentaban: a propiciar el compromiso de los partidos políticos para implementar acciones positivas para lograr la inclusión paritaria de las mujeres en los espacios internos de decisión; a incentivar y comprometer a los medios de comunicación para que reconozcan la importancia de la participación paritaria de las mujeres en el proceso político; y de igual manera, a adoptar medidas legislativas para prevenir, sancionar y erradicar el acoso político y administrativo contra las mujeres que acceden a puestos por vía electoral o designación, así como en los partidos y movimientos políticos.

En aquel momento se reafirmó que la paridad es una condición determinante de la democracia y una meta para erradicar la exclusión estructural de las mujeres en la sociedad.

Así tenemos que Ecuador en 2008, Costa Rica y Bolivia en 2009, alcanzan la paridad de géneros. Antes que éstos, solo en Venezuela se había manifestado una iniciativa incipiente en sendas resoluciones del Consejo Nacional Electoral (CNE) para el ámbito nacional y regional en 2005 y 2008.

En México, como parte del conjunto de reformas a la Constitución Política en materia político electoral aprobadas en el año 2014, se establece en su artículo 41, que corresponde a los partidos fijar las reglas para garantizar la paridad entre los géneros, en candidaturas a legisladores federales y locales, así como a los cabildos de los ayuntamientos, cuestión que también obligará a las candidaturas independientes; desde luego, las instituciones electorales tanto del orden administrativo como jurisdiccional deberán vigilar su cumplimiento.

El avance en América Latina hace necesaria una reflexión sobre la paridad normativa que hoy es una realidad creciente y los retos que conlleva alcanzar la paridad en toda su plenitud.

¹ El derecho de las mujeres a votar y ser votadas quedó expresamente reconocido a nivel constitucional desde 1953¹; si bien, hasta el año 1974¹ se establecería la igualdad jurídica del varón y la mujer ante la ley.

² En julio de 2010 se ratificó, en el Consenso de Brasilia, el Consenso de Quito y su plena vigencia.